El Cordero y El León en el Día de Dios

por Gerson Elías

El León de la Tribu de Judá

He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. La tribu real de la familia de Israel era Judá (Hebreos 7:14; Lucas 3:33; I Crónicas 28:4). Sus descendientes (de la casa de Abraham con Sara) los descendientes de la casa de David en el destierro en Babilonia se unieron con los descendientes de Abraham con Ketura (tercera esposa de Abraham Gen. 25:1) que eran de la religión de Zoroastro en Persia, Ciro el Grande era casado con una judía de la tribu de Judá. Esto sucedió después de 1500 años de la muerte de Abraham. Ezequiel (en tierra de Elam - la actual Persia -en el territorio de Nabucodonosor fue así como se preservó la descendencia de la tribu de Judá) profetiza sobre los hijos de Jochan segundo hijo de Abraham con Ketura Génesis 25:1. Vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allá sobre él la mano de Jehová. (Eze. 1:3) Es el que abrirá y revelará los libros, la carta Magna para la Humanidad, el Libro de Leyes, desatará los Sellos. En la época en que apareció Su Santidad Jesús ya no existía la tribu de Judá, ni la tribu de Levi, en la Palestina.

Desde el punto de vista estrictamente profético, entre los más interesantes estudios uno que resalta es su rol como León. De Génesis a Revelación (Apocalipsis), las profecías sobre el León de Judá definen una línea específica. Y estas están relacionadas con la batalla por:

El Monte Sion--- y el Templo ---El monte Carmelo--- y---la ciudad de Akká.

La Carta Magna para la Humanidad

Quizás la escena más dramática en la Biblia es --la aparición del Señor ante el Trono de Dios, mientras son abiertos los siete sellos del Libro. Este Rollo o Libro contiene la información histórica y la palabra Nueva que traerá a culminación el Plan Redentor de Dios para el mundo, se cierra la edad Adámica de la profecía y se inauguran una nueva era. (De esta edad adámica-periodo de cinco mil años).

Todas las profecías concernientes al futuro juicio (de todos los Libros Sagrados) del DÍA del Señor deben estar escritas allí. Entre otras cosas, es seguro que - contiene la acusación del hombre de pecado y la maldad del dios de este mundo.

En los términos más literales, es un documento legal, atado al protocolo del cielo. El Rollo ha sido llamado el Título de Propiedad de la Tierra.

La Carta Magna para la humanidad es el Libro Más Sagrado. Pero es mucho más que eso, es el Plan Maestro de Dios para la raza humana. Solo un Ser celestial es digno de abrir el Libro. Es Aquel que creó ambos; la fundación y la superestructura del universo. Es llamado la Palabra, y de Él Juan escribió: “Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Juan 1:3).

El lenguaje de esta declaración es inclusivo (todas las cosas) y exclusivo (no cualquier cosa). Hace perfecto sentido de que si Él, como la Palabra, hizo todo esto, entonces solo Él puede traer todas las antiguas profecías a su momento de culminación.

Pero el código de comportamiento celestial debe ser observado. Jesús dijo que Él no había venido para hacer su propia voluntad sino la de Su Padre. Las transacciones que se llevan a efecto entre el Padre y el Hijo están mucho más allá del entendimiento humano. Son fundados en una interacción ancestral. El Hijo (Jesús, El Heraldo del Reino) activa el Plan, pero el Padre (La Gloria de Dios) lo oficia.

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el Trono un Libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un Ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ‘Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos’. Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el Libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el Libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: ‘No llores, he aquí, que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el Libro y desatar sus siete sellos’.” (Revelación 5:1-5).

Aquí, Dios el Padre está sentado en el Trono. La acción que tome cambiará al mundo. Esto nos recuerda las palabras de Jesús en el Monte de los Olivos acerca de que es el Padre el que decide el tiempo para este evento colosal.

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.” (Mateo 24:36). Pero no dice el año (1844) solo el día y la hora.

¿Quién es Él que abrirá los libros? – “La Gloria de Dios”.

En la majestuosa escena frente al Trono de Dios, ha llegado la hora, y Él tiene en sus manos el Libro. En un acto legal de consecuencias universales, un ángel pregunta si hay alguien cualificado como para abrir el Libro. Este proceso

establece un asunto en materia legal, que ningún hombre llena los prerequisites para tratar con este singular documento. “Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el Libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. “Y uno de los ancianos me dijo: ‘No llores. he aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el Libro y desatar sus siete sellos.’” (Revelación 5:4-5).

En lugar de este, Éste quien creó todo es anunciado como el León de la Tribu de Judá. Este título es proféticamente significativo, trayendo la larga y tortuosa historia de las Doce Tribus a su culminación. La suya es una historia de luchas, donde la Tribu de Judá y el Trono de David vencen las pruebas y tribulaciones en el curso de tres milenios. Pero sin el León, sus luchas hubieran sido en vano.

En la escena que estamos viendo, el León es llamado la raíz de David. El León de Judá, Él está conectado con la historia que comienza con Abraham quienes, son descendientes de la línea de Set. Como descendiente directo de la genealogía de David, Él es el demandante legal del trono real.

Un análisis del León Profético de Jacob, sucesos relacionados con su descendencia en los días del fin.

En Génesis 49, tenemos la escena donde el Jacob agonizante reúne a sus doce hijos a su alrededor. Mientras se congregan alrededor de su lecho, él les profetiza acerca de su destino final. Él comienza del discurso de Jacob, el contexto es ambiental izado para el fin de los tiempos:

"Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: ‘Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros’.” (Génesis 49:1).

Note aquí, como Jacob específicamente les dice a sus hijos que sus palabras proféticas no están conectadas directamente con ellos, sino con sucesos relacionados con su descendencia en los días del fin. Por turno, él le da a cada uno de ellos una breve descripción del papel a ser jugado por su progenie distante, en la batalla que traerá a la luz el Reino venidero.

Siendo que nos estamos enfocando en el León de Revelación, estamos particularmente interesados en la sección de la profecía de Jacob que concierne a Judá

“Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti. Cachorro de León de Judá, de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo ‘quién lo despertará’. No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga

Siloh; y a Él se congregarán los pueblos. Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto. Sus ojos, rojos del vino, y sus dientes blancos de la leche.” (Génesis 49:8-12).

Aquí, en una de las más grandes profecías Mesiánicas, Judá es llamado, “cachorro de león”. En el hebreo, el término que se usa es *goer arieh*, un “león joven”. Él es el León rampante que ha vencido a su presa y entonces se levanta. El cuadro que tenemos es el de un león vigoroso quien, en medio de su caza, ha sido distraído, o echado a un lado. Él es visto como un león agachado o como un león envejeciente. Pero el hebreo es bastante difícil de interpretar aquí. Éste es el cuadro que vemos muchas veces de un león descansando, con la cabeza erecta, vigilando sus dominios. Y la frase, león viejo puede ser traducida fácilmente como león audaz.

Entonces surge la pregunta: ¿Quién lo despertará? Por lo que vimos al principio de este estudio, sabemos la respuesta. El león joven de hecho, ha pasado. Él vino como un león joven a tirar al suelo la casa corrupta de David, dando Su vida en el proceso. Entonces Él se levantó y se fue a la casa de Su Padre, donde hoy reposa victorioso, como uno quien derrotó Sus enemigos. Y allá continuará, hasta que se levante de nuevo a tomar el Libro entre Sus manos para abrirlo. Siloh es el hombre del reposo, el dador del reposo. La palabra Siloh viene de *Shalah* que significa tener reposo. La interpretación más antigua de este pasaje era mesiánica. El judío antiguo Targum de Onkelos dijo: Hasta que el Mesías venga, ¿del cuál es el reino? Existen las implicaciones mesiánicas más fuertes del tiempo desde la septuagésima hacia adelante. Judá continuará gobernando sobre Israel hasta que el descanso venga. Deberá considerar mejor Siloh como el nombre propio de una persona. La capacidad de Judá para gobernar vendrá a un punto culminante en un gobernante tan competente que Él será capaz de lograr el descanso perfecto y Él será llamado, el descanso, o donador de descanso. El Mesías es el portador del descanso. Él es el donador de la paz y el descanso. Por lo tanto, la soberanía de la orden de Judá alcanza su punto más alto en el Mesías.

¿Quién es este donador del descanso? Las Escrituras son sólidas en su énfasis en el Príncipe de la Paz que da Su descanso al pueblo. Él es el Príncipe de la Paz en Isaías 9:6.

El León de Óseas (en el tiempo después de Salomón)

Él pelea para establecer el Trono de un Reino Terrenal. El profeta Óseas levanta el mismo tema, haciendo eco de la profecía de Jacob y añadiéndole ciertos detalles a la misma. Esta gran profecía aumenta el cuadro de la original de forma que nos

da una vista aun más amplia del Plan de Dios. Nos menciona ambas casas de Israel (se entiende el judaísmo y cristianismo) - las Tribus del norte de Efraín, y la Tribu del sur, la de Judá.

“En pos de Jehová caminarán; Él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente.” (Óseas 11:10).

De nuevo, el león representa al Señor en su papel como comandante de las fuerzas el Señor de los Ejércitos que libertarán a Israel de sus enemigos. En este caso, es el oeste el que temerá Su rugido.

Su segunda maldición se torna en una aun más magnífica bendición.

“Porque contra Jacob no hay agüero, ni adivinación contra Israel. Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios! He aquí el pueblo que como león se levantará, y como león se erguirá; no se echará hasta que devore la presa, y beba la sangre de los muertos.” (Números 23:23-24).

“Lo verá, mas no ahora; lo mirará, mas no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set.” (Números 24:17).

Aquí, somos recordados que no será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a Él se congregarán los pueblos. De hecho, esto es ultimadamente una clara referencia a la Segunda Venida. Habla del juicio traerá consigo al amanecer del Día del Señor. El Profeta Isaías en el 96 vio este mismo evento y llamó al Mesías el Príncipe de Paz o el Príncipe de Siloh.

Cuando Él regrese, vendrá como el León, a consumir Su víctima.

“Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra Él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así el Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado.” (Isaías 3:14).

El Cordero y El León en el Día de Dios - cuando los judíos regresen a su tierra.

Cuando el León de Judá ruja finalmente, la pelea estarán en su apogeo. Notemos que Isaías identifica el premio como el Monte Sion, y la colina conocida desde los días antiguos como el Monte Moriah. Ésta es la geografía de Jerusalén. Para aquellos que entendemos la profecía, el significado de la batalla es claro.

Los leones son un símbolo de majestad, de poder, de gobierno y de autoridad. Pero cuando Juan se vuelve para contemplar al León de Judá, y al que ve es un Cordero de pie, como inmolado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Esperaba ver a un León, pero lo que vio fue un Cordero, con las marcas de la muerte aun sobre él. Resulta extraño la cantidad de comentaristas del Apocalipsis que pasan por alto el elemento judío que es evidente en estos símbolos y que es sencillamente otra clave del hecho de que Israel va a volver a ocupar el centro del escenario. Cuando el pergamino empieza a desenrollarse Dios está llamando de nuevo a la nación para el cumplimiento final de promesas que han estado esperando durante muchísimo tiempo, pero que nunca se han hecho realidad. Ahora tenemos ante la vista la historia del mundo, y en este momento la clave de esta historia es la nación de Israel, que se encuentra por toda la Biblia. No habrá bendición final para toda la tierra hasta que sea bendecida Israel. El apóstol Pablo lo declara de un modo muy evidente en el capítulo 11 de Romanos donde dice: ¡Porque si la exclusión de ellos resulta en la reconciliación del mundo, ¿qué será su readmisión, sino vida de entre los muertos! Ha llegado el momento de la restauración de Israel, como predijeron los profetas y como ve Juan en su visión. Esta unión del León con el Cordero es la base de Todo ello; es un uso precioso de estos símbolos. El Cordero precursor del León de Judá.

El candelabro y los dos olivos (Para el final de los tiempos).

El ángel que hablaba conmigo volvió y me despertó, como a un hombre que es despertado de su sueño – “¿Qué significan estos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro? Habló de nuevo y le preguntó - ¿Qué significan las dos ramas de olivo que están al lado de los tubos de oro y que vierten de sí aceite como oro? Me respondió - ¿No sabes qué son éstos? Yo dije - No, Señor mío. Y Él dijo - Estos son los dos que fueron ungidos con aceite y que están delante del Señor de toda la tierra.” (Zacarías 4:14)

El propio san Juan el Divino, refiriéndose a estas dos Revelaciones sucesivas, había profetizado con claridad “El segundo ay ha pasado; y he aquí que el tercero viene rápidamente”. “Este tercer ay”, ha explicado ‘Abdu’l-Bahá con referencia a

este versículo, “este tercer lamento es el día de la Manifestación de Bahá'u'lláh, del Día de Dios, que está próximo al Día de la aparición del Báb”. “Todos los pueblos del mundo”, también ha aseverado, “aguardan la aparición al mismo tiempo de dos Manifestaciones; todos esperan el cumplimiento de esta promesa”; Él Quien en tan dramáticas circunstancias hubo de sufrir el peso sobrecogedor de una Misión tan gloriosa, no era sino Aquel a Quien la posteridad aclamará, y a Quien innumerables seguidores ya han reconocido, como el Juez, el Legislador y Redentor de toda la humanidad, como el Organizador del planeta entero, el Unificador de los hijos de los hombres, el Inaugurador del tan esperado milenio, como el Originador de un nuevo ‘Ciclo universal’, como el Establecedor de la Más Grande Paz, la Fuente de la Más Grande Justicia, como el Proclamador de la madurez de toda la raza humana, como el Creador de un nuevo Orden Mundial y el Inspirador y Fundador de una civilización mundial.”

“Para Israel fue nada más y nada menos que la encarnación del ‘Padre Sempiterno’, el ‘Señor de las Huestes’, Que había descendido ‘con los diez mil santos’; para la cristiandad, Cristo retornado en ‘la gloria del Padre’, para el islam, el regreso del Imam Husayn; para el islam sunní, el descenso del ‘Espíritu de Dios’ (Jesucristo); para los zoroástricos, el prometido Sháh-Bahrám; para los hindúes, la reencarnación de Krishna; para los budistas, el quinto Buda.”

Obras consultadas

-La Biblia

-El Ladrón en la Noche de William Sears

-Tomado del libro: **Dios Pasa** de Shoghi Efendi.

-El Ministerio de Bahá'u'lláh. Páginas 88-89-90.